

## **Estilos de aprendizaje e Inteligencia Emocional. Una nueva perspectiva en la docencia universitaria desde la Didáctica de la Expresión Musical**

**De Moya Martínez, María del Valle**  
**Hernández Bravo, José Antonio**  
**Hernández Bravo, Juan Rafael**  
**Cachinero Zagalaz, Juan**  
**Bravo Marín, Raquel**

---

“El amor es la mejor música en la partitura de la vida. Sin él serás un eterno desafinado en el inmenso coro de la humanidad” (Roque Schneider)

La Universidad europea vive actualmente un momento de fuertes cambios debido a la implantación de nuevos planes de estudios basados en el sistema ECTS; cambios que afectan tanto a estudiantes como a docentes: adaptación de nuevas metodologías que inciden profundamente en los procesos de aprendizaje, estando ambos sujetos a estudios e investigaciones por la propia Universidad. En este contexto de transformaciones surgen los siguientes interrogantes:

-  Est  preparado el profesorado para desarrollar la inteligencia emocional en sus alumnos a través de actividades específicas musicales?
-  Son conscientes los docentes de la importancia que tiene el conocer los estilos de aprendizaje, tanto del grupo clase como del suyo propio?
-  Cu l es el protagonismo que realmente se le concede a las emociones en el ámbito educativo general?
-  Cu l es el nexo de unión entre inteligencia emocional y estilos de aprendizaje para la formación del alumnado universitario en el área de la didáctica de la música?
- A lo largo de esta comunicación se tratar  de dar respuesta a estas cuestiones.

### **Educar en emociones**

Las tendencias pedagógicas actuales han puesto su atención en la llamada educación afectiva, una estrategia al servicio del docente para mejorar el clima de aprendizaje en el aula mediante el autoconocimiento y uso correcto de emociones y sentimientos. Tradicionalmente la enseñanza universitaria se ha caracterizado por ofrecer una gran cantidad de información conceptual, dejando de lado factores tan importantes como los afectivos que, sin duda, influyen notablemente en la atmósfera de clase o en el “estilo de enseñar” (De Moya, 2009). Dada la importancia de los estados afectivos se debe desarrollar la inteligencia emocional para favorecer nuevos aprendizajes (Goleman, 1996). En los últimos años, ha aumentado el interés por conocer cómo influyen la afectividad y las emociones en la educación. Docentes y responsables de la administración educativa est n comprendiendo la importancia que tiene el encauzamiento correcto de las emociones para lograr el desarrollo integral del alumnado así como para su propio quehacer diario, por lo que reclaman la necesidad de promover no sólo la mejora de los resultados académicos sino también el fomento de las competencias sociales y emocionales (Elias et al., 1997).

En el desarrollo de la inteligencia emocional se amoldan tres ejes fundamentales de la tarea educativa: SABER (plano cognitivo), HACER (campo psicomotor), SER (ámbito actitudinal), gracias a actividades que fomente la autoestima, la empatía o la expresión de sentimientos.

Cada persona afronta la realidad y los retos de la vida de forma diferente según unas conductas aprendidas. Dentro de este conjunto de aprendizajes se encuentran las expresiones de sentimientos y emociones que con frecuencia están influenciados por condicionantes sociales y culturales. El alumnado recibe refuerzos sociales en los contextos educativos donde se desenvuelve. El maestro participa en estos procesos como mediador emocional, siendo el referente a seguir puesto que su impronta ayuda al alumno a crear un universo de valores, normas y sentimientos.

Según Goleman (1996) es fundamental conectar las emociones con uno mismo, saber qué es lo que una persona siente y tener un autoconcepto positivo y objetivo al igual que de los demás. Entiende la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades que sirven para expresar y controlar los sentimientos de la manera más adecuada en el terreno personal y social, incluyendo un buen manejo de los sentimientos, de la motivación, de la perseverancia, de la empatía y de la agilidad mental. Básicamente, la inteligencia emocional es un rasgo humano cuyo fin último es lograr la capacidad de interactuar con el mundo de forma receptiva y adecuada, para obtener una óptima adaptación social.

Desde el punto de vista pedagógico, potenciar la inteligencia emocional contribuye a que el alumno desarrolle un grado de autoestima y aprenda a valorar sus puntos fuertes y a tratar de mejorar aquellos deficitarios. Además, se logra una visión positiva de la vida, que le ayude a desenvolverse en una sociedad cada vez más compleja y diversa. En esta situación, la empatía se alza como un valor central en el desarrollo de la inteligencia emocional puesto que entender los sentimientos de los otros permite reconocer los propios. El trabajo de la inteligencia emocional pretende despertar la motivación, la ilusión y el interés para ayudar al alumno a que, en situaciones desfavorables, ponga en marcha una serie de mecanismos alternativos que ha aprendido (Reeve, 1994). Quererse a uno mismo, ser más generoso con los demás, aceptar los fracasos, seguir aprendiendo y mejorando las actitudes día a día, aprender a ser competentes emocionalmente, es lo que en definitiva lleva a las personas a ser más felices.

### **Un estilo para cada aprendizaje**

Se ha demostrado que la forma de aprender está muy relacionada con aspectos de la personalidad, y que cada persona posee un estilo predominante en la forma de adquirir conocimientos, utilizando estrategias particulares para mejorar su aprendizaje.

El “estilo de aprendizaje” hace referencia a la forma de aprender de acuerdo a un método personal, un conjunto de estrategias cognitivas, unas herramientas concretas, que varían dependiendo de lo que queremos aprender. Es decir, los procesos mentales utilizados para procesar la información y en cómo influyen en el aprendizaje las percepciones individuales de cada uno.

El estilo de aprendizaje no es inamovible y puede mejorarse. A medida que la persona avanza en su proceso de aprendizaje va descubriendo mejores formas o modos de aprender, pudiendo variar su estilo o mezclarlo con otro. Las circunstancias personales, los contextos, los tiempos de aprendizaje son otras importantes variables a tener en cuenta.

Honey y Mumford (1986) distinguen cuatro estilos de aprendizaje dependiendo de la fase en la que se trabaja y de las características predominantes en la psicología personal. Alonso, Gallego y Honey (1994:69) los relacionan con el proceso de enseñanza- aprendizaje, definiéndolos de la siguiente manera:

### Estilo Activo

Alumnos y profesores que se implican en experiencias novedosas que conlleven retos, siempre ocupados con actividades y proyectos, perdiendo interés una actividad al ser finalizada o dominada. Prefieren tareas que no requieran largos plazos de ejecución. Disfrutan con el trabajo en equipo siendo ellos el centro. Sus características principales son: líderes, animadores, improvisadores, descubridores, arriesgados, espontáneos.

### Estilo Reflexivo

Los profesores y alumnos de este estilo consideran y analizan las experiencias desde diferentes perspectivas. Recogen todos los datos posibles, y, tras un minucioso análisis, toman una decisión. Observadores, no participan ni intervienen mientras no controlan la situación. Prefieren estudiar las facetas de una cuestión y considerar las posibles implicaciones derivadas antes de gestionarla. No intervienen activamente en las reuniones, manteniéndose a la expectativa observando y analizando conductas y expresiones de los demás. Características principales: discretos, ponderados, concienzudos, receptivos, analíticos y exhaustivos.

### Estilo Teórico

Aquellos en los que domina este estilo abordan los problemas de manera vertical y por fases lógicas, sin quedar satisfechos hasta que estiman que han llegado a la perfección. Identifican lo lógico con lo bueno y reh yen la desorganización, la subjetividad y lo ambiguo. Ofrecen resistencia a trabajar en grupo a no ser que consideren que los componentes son de su mismo nivel intelectual. Les interesan los modelos teóricos, principios generales y mapas conceptuales. Sus características principales son perfeccionistas, metódicos, lógicos, objetivos, críticos y estructurados.

### Estilo Pragmático

Les gusta actuar y manipular rápidamente con proyectos o actividades que les atraen. Se inquietan ante discursos teóricos y exposiciones magistrales que no van acompañados de demostraciones o aplicaciones. Buscan nuevas ideas para aplicar y seleccionan aspectos que pueden ser llevados a la práctica. Sus características son: experimentadores, prácticos, directos, eficaces y realistas.

### **El docente, unión entre emociones y saberes**

Se espera del docente un perfil profesional que favorezca, entre otros, el desarrollo de las competencias emocionales en el alumnado y que, a su vez, sea modelo que encarne estas competencias. Pero puede que este aspecto no se contemple debidamente en la formación inicial del profesorado, siendo necesario conocer los objetivos respecto a qué contenidos y competencias básicas han de desarrollar los futuros docentes (Palomera et al., 2008). Es preciso mejorar la formación del profesorado en esta nueva faceta emocional, que no puede ser abordada desde la teoría sino que debe llevarse a la práctica desde la más absoluta normalidad, día a día en el aula. Sin embargo, esta nueva situación no sólo requiere una formación específica sino que también precisa de una sensibilización y asimilación por parte del profesorado ya que se necesitan personas emocionalmente equilibradas.

El profesor debe conocer las capacidades mentales, físicas, emocionales y sociales de sus alumnos. A sus múltiples funciones (explicar conceptos, encargar tareas, evaluar el rendimiento, desarrollar experiencias de aprendizaje, orientar a los estudiantes,...) habría que añadir otras como motivador, organizador, experto en instrucción, líder, orientador, "arquitecto" de espacios y modelo a seguir por sus alumnos (Woolfolk, 1989:19). Así, el maestro asume el rol de eje vital en el proceso de enseñanza- aprendizaje, favoreciendo las relaciones interpersonales y fomentando el aspecto afectivo de la educación. El trabajo de las competencias emocionales está considerado como algo básico para participar en la sociedad del conocimiento, garantizando el desarrollo de un sólido autoconcepto que favorezca la colaboración, la intercomunicación y la creatividad.

**La música al servicio de la inteligencia emocional y los estilos de aprendizaje**

La música es una de las actividades más bellas del ser humano, que hace posible su crecimiento como persona y está presente en todas las culturas bajo distintas manifestaciones. Su carácter universal y su naturaleza intr seca le permiten ser uno de los pocos medios de comunicación inteligibles en todo el mundo. La música afecta a nuestras emociones, las libera, las mueve, nos hace que las sintamos más intensamente, canaliza los sentimientos.

Hay que tener presente que la música siempre ha sido un excelente medio para catalizar el mundo interior de la persona. Sus posibilidades creadoras e integradoras facilitan la propia conciencia de la experiencia vivida y permiten despertar, contemplar e integrar emociones, pensamientos y sentimientos. La música, como lenguaje, favorece la interrelación, la expresión y la relación afectiva, y contribuye a la consecución del bienestar y a la felicidad personal (Moreno y Müller, 2000:17). Para Bernal y Calvo (2000), los componentes de la música no sólo enriquecen, reconfortan y alegran al oyente, sino que desarrollan las principales facultades humanas, como la voluntad, la sensibilidad, la imaginación creadora y la inteligencia.

La educación musical es un medio ideal para alcanzar los objetivos planteados por la inteligencia emocional. El objetivo de la actividad musical educativa debe ser conocer, sentir, aprender y hacer música para llegar a amarla, respetando diferentes estilos y procedencias musicales. En este sentido, se debe potenciar el desarrollo de las capacidades necesarias para la realización de dos procesos básicos: la percepción y comprensión de la representación y ejecución musical y la expresión de sentimientos a través de la música (Bernal, 2003). En todos los grados de la evolución humana la expresión musical supone la manifestación de la armonía, la belleza y la felicidad. Además, eleva el nivel cultural y artístico, a la vez que alegra la vida interior y estimula la sensibilidad y el amor por la producción y la expresión musical (Willems, 2002).

Para Hemsy de Gainza (2002), la afectividad es muy importante para la absorción y fijación de las estructuras musicales. De esta forma, los estímulos musicales continuados logran configurar más rápidamente una imagen interna precisa de las emociones. Igualmente, las capacidades y los procesos cognitivos se mejoran escuchando y haciendo música, porque la música es capaz de descubrir sentimientos (Pascual, 2006:56).

A través de la escucha, la música transmite una energía que fluye interiormente y se externaliza mediante las vías de expresión personal (Hemsy de Gainza, 2002:113), siendo un medio capaz de movilizar al ser humano y de contribuir a su formación integral.

Para desarrollar la inteligencia emocional a través de la educación musical se deben seleccionar y crear actividades y propuestas didácticas que estimulen la autoconciencia, la motivación, el autocontrol, la empatía y las habilidades sociales. El trabajo en el aula de algunas de estas actividades musicales (juegos de audición activa y discriminación, musicogramas, canciones, danzas, instrumentaciones, dramatizaciones musicales) así como la observación sistemática de su desarrollo y evaluación de las mismas, permiten la desinhibición personal y grupal mediante la espontánea manifestación de emociones universales. Si además, el alumnado universitario toma conciencia de su particular forma que tiene para aprender, los resultados serán muy satisfactorios.

En este sentido, se est n llevando a cabo diversas experiencias en la asignatura de Didáctica de la Expresión Musical de la E. U. de Magisterio de Albacete. Se parte de enseñar al alumnado universitario cuáles son sus estilos de aprendizaje utilizando el cuestionario CHAEA (Alonso, Gallego y Honey, 1994). La intención es ofrecerle diversas estrategias encaminadas al desarrollo de la inteligencia emocional para que adquieran un equilibrio y una personalidad madura en su formación universitaria como futuros docentes. Todo ello dentro del marco de conocimiento de la Expresión Musical y su didáctica. Una vez que el alumnado conoce su estilo de aprendizaje dominante, adapta y crea recursos didácticos musicales para trabajar la inteligencia emocional y que mejor encajen con sus características personales de aprendizaje. Dichas actividades se elaboran

mediante el trabajo cooperativo, con lo que el alumnado debe poner en juego no sólo las estrategias cognitivas aprendidas, sino también las capacidades emocionales desarrolladas. En este sentido, se pretende capacitar al alumnado universitario para que pueda afrontar con éxito los nuevos retos educativos que emergen en la sociedad actual.

### Conclusiones

La docencia requiere una faceta vocacional y un compromiso sin fisuras, por lo que el trabajo de la inteligencia emocional supone una prueba para los docentes, tradicionalmente preocupados por la transmisión de conocimientos. Al trabajo que debe realizar el docente para mejorar su propia inteligencia emocional junto con el conocimiento necesario para saber desarrollarla adecuadamente en sus alumnos, hay que añadir que, si otra de sus metas educativas es lograr que el alumno “aprenda a aprender”, se le puede ayudar desde el conocimiento y mejora de sus estilos de aprendizaje. Ambos aspectos le posibilitarán saber controlar su propio aprendizaje, diagnosticar sus puntos fuertes y débiles como estudiante, conocer en qué condiciones aprende mejor, asimilar la experiencia diaria, adquirir flexibilidad ante lo novedoso, superar las dificultades que se le presentan en su formación, admitir que no se tienen todas las respuestas y estar dispuesto a indagar, probar y crear nuevas combinaciones en la adquisición de conocimientos.

Las actividades emprendidas en el área de Didáctica de la Expresión Musical han demostrado la interrelación existente entre la inteligencia emocional y los diferentes estilos de aprendizaje, enfatizando el potencial que encierra la educación musical para el logro de las propuestas emocionales y cognitivas imprescindibles para alcanzar la formación integral de la persona.

Si el docente es emocionalmente inteligente y conoce su propio estilo de aprendizaje y el de sus alumnos, estará preparado para el desafío de formarlos en el desarrollo de sus potencialidades de aprendizaje y de sus capacidades emocionales. Por extensión, si la Escuela forma personas, en el pleno sentido de la educación integral, la sociedad del siglo XXI será, por consiguiente, más equitativa, más justa y más emocional.

### Bibliografía

- Alonso, C. M.; Gallego, D. J. y Honey, P. (1994). *Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Mensajero. Universidad de Deusto.
- Bernal, J. (2003). Música y creatividad. En A. Gervilla (Ed.), *Creatividad Aplicada. Una apuesta de futuro*. Vol. II (pp. 841-863). Málaga: Dykinson.
- Bernal, J. y Calvo, M. L. (2000). *Didáctica de la Música. La expresión musical en la Educación Infantil*. Málaga: Aljibe.
- De Moya, M. V. et al. (2009). Un estilo de aprendizaje, una actividad. Diseño de un plan de trabajo para cada estilo. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 4, vol. IV. Madrid: UNED.
- Elias, M., Zins, J., Weissberg, R., Frey, K., Greenberg, T., Haynes, N., Kessler, R., SchwabStone, M., y Shriver, T. (1997). *Promoting social and emotional learning: Guidelines for educators*. Alexandria, VA: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- Hemsey de Gainza, J. (2002). *Música: amor y conflicto. Diez estudios de psicopedagogía musical*. Buenos Aires: Lumen.
- Honey, P. y Mumford, A. (1986) *Using our learning styles*. Berkshire, U.K.: Peter Honey.
- Moreno, L. y Müller, A. (2000). *La música en el aula. Globalización y programación*. Sevilla: MAD.

Palomera, R., Fernández-Berrocal, P. y Brackett. M. (2008). La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 15, Vol. 6, 437-454.

Pascual, P. (2006). *Didáctica de la música para Educación Infantil*. Madrid: Pearson Educación.

Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid: Mc Graw Hill.

Willems, E. (2002). *El valor humano de la educación musical*. Barcelona: Paidós.

Woolfolk, A. E. (1989). *Psicología de la educación para profesores*. Madrid: Narcea.